Plasencia por el mismo siglo *El Convidado de Piedra.* Desde que D. Manuel Cañete publicó su notable estudio sobre la tragedia *Josefina* de Micael de Carvajal, es notorio que Plasencia fué centro de un gran movimiento literario al salir de la Edad Media; pero todavía las indicaciones que el Sr. Gil hace en esta obra nos inspiran el deseo de más profunda investigación que las que han facilitado al Sr. Cañete los manuscritos de Gil González Dávila en esta Academia conservados. *Un Convidado de Piedra* en el siglo XV y tan cerca de Trujillo, donde se cree que pasó su juventud el maestro Tirso de Molina, quizás es fuente de peregrinos descubrimientos para los historiadores de nuestro teatro nacional.

Echase de ver por estas breves indicaciones que las *Siete centurias* de la historia de Plasencia que publica en aquella ciudad de Extremadura D. Alejandro Matías Gil, ofrecen verdadero interés histórico y literario, á pesar de algunos lunares de estilo y de plan, hijos probablemente de la inexperiencia del autor que parece nuevo en estos altos estudios.

Madrid 14 de Diciembre de 1877.—V. BARRANTES.

---

## III

### TRAJES Y ARMAS DE LOS ESPAÑOLES DESDE LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS HASTA LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XIX

Sabido es que la historia de un país no se reduce sólo á su parte política, y que á más del encadenamiento de hechos que preceden y acompañan á su organización civil, existe el trabajo lento y continuado de la idea progresiva, que denuncia la incesante mejora de las artes. La crónica de ese trabajo encierra la historia intelectual de un pueblo, y sin ella, es imposible determinar sus condiciones morales y medir su aptitud creadora y su genio artístico.

La discreta protección del Gobierno y de las Corporaciones científicas, y la creciente afición á los estudios especulativos favorecen hoy en España la publicación de obras especiales, que atesoran preciosos elementos para formar aquellos anales de la inteligencia. Existe también en nuestra patria un riquísimo arsenal de noticias y monumentos esparcidos en archivos, museos, templos, y en poder de particulares, que reunidos y ordenados, podrían en las dichas publicaciones formar la base de tan patriótica empresa. Sin embargo, el propósito sería casi irrealizable por el momento, si se tratara de historiar el desarrollo y marcha entre nosotros de todas las artes; y no desconociendo lo arduo del empeño, parece más factible circunscribirlo á las artes que pudiéramos llamar domésticas, y aun de éstas, á los extremos menos tratados y cuyo conocimiento es más perentorio.

Logra entre ellas merecida consideración la indumentaria. Conocer el traje de las generaciones que nos han precedido, no sólo es indispensable para el escritor y el artista, sino también para el hombre de imaginación que apetece formar completa idea de las escenas históricas, y para el pensador que busca en el enlace y armonía de los detalles la razón de los acontecimientos. Y esto sin olvidar que el arte necesita conocer sus orígenes, y refrescar de nuevo en la fuente de sus gloriosas tradiciones, la novedad casi agotada por la fiebre del capricho moderno.

Utilísima sería, pues, la publicación de un tratado de indumentaria española, tal cual lo poseen otras naciones más amantes que la nuestra de sus verdaderas glorias, si esta aspiración pudiera realizarse. Materiales y no escasos existen para ello; mas por desgracia, semejante empresa ni puede ser obra de una sola inteligencia ni de reducido espacio de tiempo, y es fuerza contentarnos con agradecer los desvelos de los estudiosos consagrados á producir trabajos que preparan el camino y son como los precursores de otros más acabados y perfectos.

Es, á no dudar, uno de ellos la obra titulada: *Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX,* escrita por D. Francisco Danvila y Collado, cuyo primer cuaderno, ó medio tomo, se ha dado ya á la estampa.

El Ministro de Fomento, deseando saber hasta qué punto merece

la protección oficial, remite dicho cuaderno á informe de esta Academia de la Historia, que ha sometido su examen á la Comisión que suscribe y que pasa á cumplir tal encargo con el celo que merecen la bondad del pensamiento y la confianza en ella depositada.

Ante todo fuerza será notar, que la publicación del Sr. Danvila es la primera y única que de esta índole se conoce en España. Existen estudios parciales que ha dado á conocer la prensa periódica ó literaria, y algunos grabados de fines del último siglo y principios del actual, pero no ha llegado hasta nosotros trabajo alguno de este género, que tomando su punto de partida en los tiempos anteriores á la llegada de los fenicios, venga sin interrupción describiendo el traje de los españoles hasta la célebre invasión de la Península por los ejércitos franceses en 1808.

Esta circunstancia debe haber ocasionado al autor de la obra que nos ocupa no escasas dificultades, para reunir los datos bibliográficos y artísticos que se hallan en sus páginas. Por su lectura se conocen las fuentes á donde ha acudido en su busca, y aunque algunas no son desconocidas para los eruditos, sorprende la minuciosa constancia con que se han registrado. Verdaderamente, á no acaecer nuevos descubrimientos, poco ha de poder añadir el estudio al trabajo de erudición realizado por el Sr. Danvila.

Con efecto, apoyándose en ella, describe hasta en sus menores detalles el traje y armas de los españoles durante la Edad Antigua y los primeros tiempos de la Edad Media. Trata en los tres capítulos de la primera, de los aborígenes españoles primitivos, y de los fenicios, cartagineses, griegos, romanos y visigodos; y en los dos de la segunda, de los árabes del Califato cordobés, mozárabes y cristianos del comienzo de la Reconquista.

Algunas de estas descripciones eran ya en parte conocidas, pero aquí se hallan completadas con nuevas noticias. Otras son enteramente nuevas. En este caso se hallan las referentes á la indumentaria fenicia y á la hispano-árabe, que el Sr. Danvila trata con la amplitud y certeza que le prestan los recientes descubrimientos realizados en arqueología oriental, y la traducción de preciosos manuscritos árabes. Sobre todo en el notable capítulo consagrado al brillante período del Califato cordobés, las citas se

enlazan con tan ingeniosa lógica, que el ánimo queda convencido, y la imaginación concibe sin esfuerzo la estructura de la indumentaria muslímica, á pesar de la falta de representaciones plásticas de la figura humana. Así acontece también en el estudio de la época visigoda ó *Isidoriana*, en la cual, y con ayuda de los monumentos bizantinos, franco-germanos y godos últimamente descubiertos, se desentraña el verdadero sentido de las *Etimologías* del obispo de Sevilla, y se reconstruye la indumentaria de una raza cuya civilización no ha sido aún bastante comprendida.

Estos lisonjeros resultados sólo se alcanzan con el absoluto dominio de la materia que se trata, y el análisis de la obra patentiza que lejos de ser producto de una superficial erudición, es el sazonado fruto de laboriosos estudios. Por esta razón el autor, dueño por completo del asunto, no teme aventurarse en la discusión de controvertidas opiniones, seguro de poseer la clave para llegar al esclarecimiento de la verdad. Por el contrario, cuando un punto no ofrece resquicio alguno para la investigación, renuncia á tratarlo, prefiriendo el silencio al deplorable empleo de la fantasía en tales materias.

No por esto se halla en el discurso del trabajo solución alguna de continuidad. El enlace es cabal, y para no quebrantarlo, el capítulo II, ocupándose con meditada brevedad de la indumentaria romana, naturalizada en España durante los primeros siglos de nuestra Era, prepara admirablemente para el conocimiento de la visigoda, que bien pudiéramos llamar bizantina. Por semejante consideración se apuntan algunas nociones del traje griego que imitaron los romanos y se generalizó entre los habitantes de la España antigua, gracias á su contacto con las colonias helénicas, y se describe el fenicio, que debió extenderse por toda la Bética y aun llegar á otras regiones, como lo prueban recientes descubrimientos arqueológicos.

El método de esta obra es analizar en cada capítulo los hechos históricos que modificaron las artes suntuarias en nuestro país, y establecido así el fondo de los cuadros, describir con delicado esmero y pieza por pieza el traje y armas de cada gente. A esta descripción acompaña casi siempre la cita de las fuentes donde se han recogido las noticias y no se aventura especie sin su

inmediato comprobante. La forma es por su índole ocasionada á la repetición y la monotonía, y para evitarla, sin duda, el señor Danvila esmalta su trabajo con citas y recuerdos siempre pertinentes y curiosos. Lástima que el carácter y brevedad del trabajo no permita mayor empleo de tan agradables digresiones.

Gracias á ellas desaparece la aridez del asunto, y el libro debe leerse con gusto por los aficionados y con provecho por los artistas. Verdad es que la propiedad del lenguaje y el vigor del estilo prestan nuevos atractivos á su lectura.

Natural es que en esta, como en todas las obras humanas, se noten algunos lunares, pero ni son de tal magnitud que obscurezcan su mérito, ni debemos ser muy solícitos en buscarlos, atendiendo á la benevolencia que merece quien como el autor, sacrifica su tiempo é intereses en aras del progreso artístico y de la instrucción de la juventud. La Comisión entiende que no tratándose de un certamen científico en donde fuera necesario aquilatar el mérito absoluto de las obras, tampoco es su misión rebuscar algún defecto entre tantos merecimientos, y cree que cuando tan escasa es la recompensa, no está demás el estímulo.

Par otra parte, y en distinto orden de ideas, la forma material de la publicación demuestra que el Sr. Danvila, no satisfecho con haber consagrado su inteligencia y su tiempo al servicio de la ilustración patria, ha querido facilitar la difusión de ciertos conocimientos entre todas las clases del mundo artístico. Este desprendimiento nada aumenta, es verdad, el mérito de la obra, pero es una nueva razón que justifica el parecer de los informantes.

En resumen, la obra que nos ocupa, sin ser una historia completa de la indumentaria española, es mucho más que un ensayo, como con excesiva modestia la titula su autor; se ha redactado con verdadero conocimiento del asunto; promete ser de inmensa utilidad para escritores y artistas, á quienes ha de evitar fatigas y difíciles investigaciones; y escrita en correcto estilo es la primera obra que inicia á la juventud en el estudio de las artes llamadas domésticas; estudio, que es en gran parte el de la vida íntima de los pueblos.

Así lo cree esta Comisión, y en su consecuencia no duda pro-

poner á la Academia que al manifestar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento el favorable concepto que ha formado de la obra *Trajes y armas de los españoles*, le exponga la conveniencia de proteger su publicación.

Madrid, 12 de Abril de 1878.—AURELIANO F. GUERRA.—JAVIER DE SALAS.—JUAN F. RIAÑO.—J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

---

## IV

### LA CIUDAD DE COMPIEGNE EN TIEMPO DE LA BATALLA DE SAN QUINTIN (1)

Aun cuando algo tarde por mis varias é ineludibles ocupaciones, y la escasa importancia del asunto, objeto del presente informe, el que suscribe, honrado con la confianza de nuestro Director accidental, viene á cumplir con el mandato que de él recibiera en Mayo del año último, dando su parecer acerca de la Memoria que, con el título de *La ville de Compiégne à l'époque de la bataille de Saint Quentin*, ha sido remitida á esta Real Academia por su autor, el Sr. Conde de Marsy.

Cuanto se refiera á aquella acción militar, cuyo resultado culminante es el tratado de Cateau Cambresis, que es como el hito más elevado de nuestras glorias y de nuestra gradeza política en la historia nacional, tiene por fuerza que ser visto y estudiado en esta Corporación con la mayor simpatía y con la atención más escrupulosa. Y aunque sea difícil hallar novedad en asunto que, por lo sobresaliente, ha sido, aunque bajo distintos puntos de vista, amplia y detalladamente examinado, es imposible también que en España como en Francia, no atraiga á sí la mayor suma de interés histórico, y, por consiguiente, de observación y de es-

---

(1) LA VILLE DE COMPIEGNE *à l'époque de la bataille de Saint-Quentin*... par le Comte de Marsy.—Paris: Librairie H. Champion, 1877.—Un folleto de 18 págs. en 4.º